

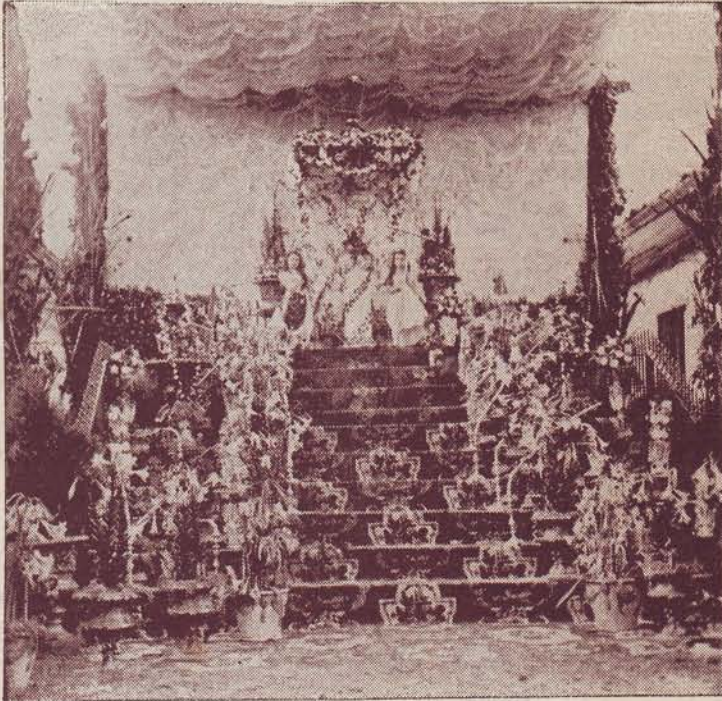
HCR  
 056  
 R454-rc

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA  
 SAN JOSE, COSTA RICA, América Central

PERFILES HISTORICOS



**Un Altar de Corpus Christi en 1873**

De los archivos de don Guillermo Tristán F.  
 Cronista Social de *La Prensa Libre*

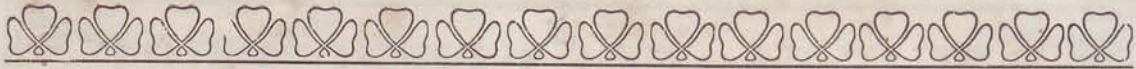
(Véase pág. 139)

En nuestra mente contemplamos a la Eucaristía como un sol que se levanta en el oriente inundando de luz la tierra entera, fecundando en las almas la semilla del Bien, mientras que de todos los corazones brotan himnos de gloria y cánticos de alabanza, bendiciendo al Dios Trino y Uno, al Solitario Señor del Tabernáculo, el Excelso Dios de los Altares, al Amor de los Amores!

ELADIO PRADO

(Octubre 1913).





## Profesión de Fe

Ser humilde, ser cándido, ser bueno,  
llevar el alma limpia de pecado  
por los caminos, bajo el sol dorado,  
como un patriarca heleno.

Cultivar los rosales de la mente  
con la piedad, con la piedad por culto,  
y amar la vida silenciosamente  
lejos del gran tumulto.

Pasar indiferente ante las cosas  
sin detenernos a inquirir sus nombres,  
que en el mundo hay serpientes venenosas  
y en él están los hombres...

Amar el campo, ennoblecer la vida  
con el amor a la naturaleza,  
que nos aguarda siempre sonreída  
dentro de su grandeza!

Buscar la soledad, refugio hermano  
del dolor y la santa poesía,  
con un libro de Kempis en la mano  
por toda compañía.

Irse, feliz, por el sendero amigo,  
lanzando al sol la cristalina endecha,  
sin preocuparnos ya del enemigo  
que, en el recodo, acecha.

Bañar en el azul nuestras miradas,  
entonar la oración pura y bendita,  
sordos a las furiosas dentelladas  
de la carne maldita.

Soñar, soñar en lo imperecedero,  
y en alas de ese anhelo inmarcesible  
buscar el luminoso derrotero  
de la estrella invisible...

Y así vivir vida laudable y fuerte,  
lejos de toda ostentación y alarde,  
en espera del beso de la Muerte  
una solemne tarde!

ILDEMARO URDANETA



## Rosario de las Cinco Llagas

Este completo librito de oraciones, que ha gustado tanto, está al agotarse su edición. Envíe Ud. por el suyo.

Mándenos **85** céntimos en estampillas, y se lo enviaremos por correo. Si lo desea empastado, le cuesta **₡ 1.85**.

SARA C. VDA. DE QUIRÓS  
APARTADO 1239

Para todo dolor

**AFIASPIRINA**  
el producto de confianza





# 056  
R454re  
CR.

Año IV

No. 154

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación  
BARRIO: Estación del Atlántico  
Avenida 1.<sup>a</sup> - Calles 27-29

# REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la  
Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 10 de Junio de 1934

Suscripción mensual

de

cuatro números:

₡ 1<sup>00</sup>

## El vicio del Juego

**S**í es horrible ver alrededor de una mesa a jugadores apasionados,—por no importa qué clase de juego,—es mil veces peor ver a amas de hogares, a madres de familia, a augustas matronas jugando con entusiasmo inaudito.

La vida moderna nos ha traído toda clase de desenfrenos y lo que es más de sentirse, es que ha elegido a la mujer como instrumento de sus extravíos. Se necesita en estos tiempos una virtud en la mujer a toda prueba, para no dejarse enrolar en todas las tentaciones que les presenta la vida social actualmente.

Pero quizás una de las fuentes en que mayor peligro corre de ahogarse el honor de la mujer es el juego. Reunidos hombres y mujeres con toda confianza alrededor de una mesa de juego, se encuentran facilidades mil para simpatizar unos con otros, el trato constante es un aliciente para que en el momento más oportuno la pasión se despierte y hasta la mujer más honrada, deje de serlo. Y por consecuencia llega la deshonra y la disolución de su hogar, y quienes son las víctimas inocentes, son los hijos de aquel hogar.

Toda mujer honrada debe alejarse de los peligros, es imprudencia no temer, y creerse invulnerable, por fuerte que se sienta una mujer debe desconfiar de ella misma y sobre todo debe huir de las ocasiones en que peligre su debilidad.

Insistimos en escribir sobre este horrible vicio del juego, porque son varias las personas honorables que nos dicen: escriba sobre esa lacra social, usted no tiene idea del daño que hace en los hogares; nuestras mujeres antes tan dignas, tan respetables, tan virtuosas, están tomando rumbos tremendos; por dicha que quedan muchas damas honorables para quienes la propia estima vale más que los mayores tesoros del mundo; damas dedicadas a su esposo, a la educación de sus hijos, pero en cambio hay un grupo de mujeres, pues ya a esas no se les puede decir señoras, que llevan una vida como la de cualquier hombre sin honor. Juegan, beben, bailan con todos, menos con su marido, tienen lo que se llama «furor social» y da pena que ni el marido ni los hermanos, ni los padres, tengan un poquito de cabeza para hacerles ver a esas loquitas que con su conducta tan libre y viciosa se colocan en el peor de los predicados.

Dos apreciables caballeros, muy sensatos, jefes de hogares muy honorables, nos decían: da pena ver cómo juegan nuestras mujeres, no sabemos a dónde iremos a parar con las costumbres modernas de nuestras mujeres y lo peor es que todo a vista y paciencia de los maridos: aunque algunas veces nó... pues una joven señora que dice no tener tiempo para leer una buena revista, sí tiene tiempo para jugar y fuertes sumas, pues supimos que en una tarde perdió 200 colones que le había dado el esposo para los gastos de la primera quincena en su hogar. La señora no sabía cómo hacer, no se atrevía a decirle al esposo que había perdido el dinero ganado con su trabajo y además con qué hacer frente a los gastos de su hogar y el alimento de sus hijos?—No es una vergüenza que la esposa juegue lo que el marido gana rudamente?

El juego es una pasión tremenda, se comienza por jugar sumas pequeñas y luego se aficionan y el gusto de la ganancia que no cuesta aumenta, y también aumentan las sumas



que juegan hasta llegar a sumas considerables... Con ilusión de ganar mucho se comienza y, luego, es la ruina que espera a los jugadores.

Ningún jugador muere rico... generalmente las sumas ganadas en el juego se esfuman y se evaporan con la ligereza con que se ganaron.

Antiguamente ser tahir era un baldón, y se consideraba desgraciada a la señorita que se casaba con un jugador y ahora son las mujeres convertidas en tahures. Inventan multitud de juegos para gastar el tiempo... En cambio para la mujer de hogar, el tiempo no le alcanza para cumplir con todos los deberes de la casa.

Cómo andarán esos hogares donde la señora sale para ir a jugar donde las vecinas, y la educación de los hijos? Qué responsabilidad ante Dios la de una madre que pasa toda la tarde frente a una mesa de juego? Pecado mortal es jugar con interés, y este vicio tiene otras ocasiones de ofender a Dios. Se malgasta el dinero, se pierde miserablemente el tiempo que podía emplearse en obras buenas, si no se tienen hijos y en cuidar de la educación de los hijos y no dejar este deber en manos mercenarias. Cuenta muy grande tiene que darse a Dios por la pérdida del tiempo, y más si unimos a esto, pérdida del dinero, del honor y de la falta del cumplimiento de nuestros deberes. Una mujer consagrada a su hogar no siente placer sino en su hogar, cuidando a su esposo e hijos, velando por el santuario del hogar que Dios bendijo para hacerla feliz. Una mujer honrada, que ama a su marido vive oculta en su hogar, y lo que menos le preocupa es vivir en esa vida social que nada deja: sólo el honor muchas veces perdido para siempre.

Nuestro país es sumamente pequeño, todos nos conocemos, y aquí todos sabemos los pecados en que incurrimos todos, y si supieran las señoras que juegan cómo hablan de ellas, cómo las desprestigian los mismos hombres, jamás volverían a sentarse frente a una mesa de juego. Hay algunas que toman pretexto para jugar, para ganar, dicen ellas, para hacer obras de caridad; si fueran un poquito instruidas en religión debían saber que es pecado mortal jugar con interés, que el dinero que se hace pecando jamás puede ser agradable a Dios aunque sea haciendo obras de caridad.

Si se juega para ganar dinero, es decir, si se peca jugando, ese dinero es maldito y jamás con él se pueden hacer obras agradables al Dios todo amor, todo caridad y cuyas perfecciones no pueden soportar la menor falta.

Generalmente se vive sin meditar en nuestras acciones; vivimos sin reflexionar si nuestras acciones ofenden a Dios y si por ellas tendremos que sufrir penas tremendas después de nuestra muerte por haber ofendido a Dios tan voluntariamente.

Ojalá que este vicio del juego tenga su fin entre nuestras costumbres sociales para que no tengan que lamentarse los hombres de hoy día por la ausencia de las buenas costumbres de antaño.

Si las mujeres fueran más instruidas en religión, tendrían más temor de ofender a Dios y no lo ofenderían con todos esos vicios.

Ojalá que nuestras costumbres cambien de rumbo para poder sentirse orgulloso del país, de sus costumbres y de la honorabilidad y dignidad de sus mujeres.

SARA CASAL Vda. DE QUIROS.

## Doña Amelia Montealegre de Wiss

Muy sentida ha sido la muerte de doña Amelia Montealegre de Wiss, señora virtuosísima y miembro de numerosísima familia que llora su ausencia con profundo dolor.

Para su esposo don Félix Wiss e hijo, hermanos y demás familia, enviamos nuestro muy sentido pésame.



# Dones y Frutos del Espíritu Santo

Por P. M. SULAMITIS

(Continuación)

No confundáis, pues, como muchos hacen, la *pasión* del temor, con el temor, *don* del E. S. La primera es una simple pasión de la naturaleza que sufre impresiones; obra por bajo de la voluntad; y según el uso que de ella se haga, contribuye a merecer o a llevar al desorden. El temor que es don del E. S. viene de arriba y no puede conducir sino al bien. En vez de paralizar la voluntad o hacerla pasar al otro extremo, acerca el alma a Dios y mantiene la voluntad más unida a El, más estrechada con El, más humilde y respetuosa, más dependiente y confiada. De estos diferentes temores juzgaréis por los movimientos interiores que producen y por los frutos.

## Excelencia del temor de Dios: debe suplir al amor.

Es necesario ilustrar las almas y evitar los lazos del enemigo; pues éste hace desecharse el temor de Dios como cosa mala; hace menospreciar el fruto de este don bajo pretexto de ensanchar el alma, y de marchar en una vía de confianza y de amor más perfecto; para lo cual trata de autorizarse con estas palabras (I Joan. 4, 18): «La perfecta caridad hecha fuera el temor», pero les encubre el sentido de lo que es el amor perfecto, que de tal modo llena al alma, que deja el temor a la puerta, como de guarda, en vez de gobernar toda la casa... ¿Son estas almas las que por el amor perfecto tienen el temor como centinela, para hacer su oficio cuando el amor se amortigüe y no lo cumpla bien y tienda a resultar infiel? No; las almas que quieren desterrar el temor es por su misma falta de amor, por la insuficiencia del amor divino y exceso del propio, por el amor de sí mismas que las hace no querer más que el goce, y no tolera las trabas, la dependencia, la sujeción; y así querría apoyarse hasta en mis palabras para vivir de una falsa libertad contraria al bien y a mi Espíritu (1):

<sup>1</sup> En realidad lo que el perfecto amor destierra, es el servil temor del castigo, mas no el santo y filial de disgustar a Dios, que es el propio del don de temor; el cual crece, como todos los demás dones,

con la misma Caridad. Mientras se puede pecar, que es mientras dure la vida, el temor tiene su función propia en el alma: aún en el cielo, donde el pecado ya es imposible, permanece el temor reverencial con que los bienaventurados asisten ante la Majestad infinita de Dios. (N. de la R.)

Donde el amor divino aún no es bastante fuerte, es preciso que el temor de Dios siga cumpliendo su oficio, y esté siempre ayudándolo o supliéndolo. Tal es el orden que Yo mismo tengo establecido, y por lo tanto, el bien verdadero.

## Efectos del temor de Dios

El don de temor produce en el alma la fidelidad; hácela andar más adherida a Dios, más vigilante, más fiel; muévela a tener cuenta con las menores luces, los menores movimientos de la gracia, y a no despreciar nada; y esto sin opresiones de corazón; lo cual no sería ya temer desgradar a vuestro Padre, tan bueno y misericordioso, sino por el contrario, herir su Corazón y ultrajar su amor... El temor de Dios debe en vosotros producir, de una manera mucho más perfecta y excelente, las disposiciones del niño que no quiere hacer nada que contriste a su Padre, de quien se siente tiernamente amado. Mas este padre no puede sufrir en ese hijo a quien ama, sino lo bueno y el bien; y esto por el efecto mismo que a su hijo y al bien tiene, pues lo que desea es ver al niño en la posesión de este bien. Esta disposición, en vez de oprimir al hijo y alejarlo de su padre, ¿por ventura no le acerca a él? ¿Y no lo identifica más con él en cierto modo, impidiéndole alejarse y andar corriendo allá fuera?

## Las almas rectas no desechan el temor de Dios

Algunos que no obran ni juzgan, sino según miras naturales, caen en una obcecación tan grande que a veces llegan hasta tenerme por cruel, exigiéndoles el ejercicio de este temor de Dios. Querían poder obrar a su manera y no sentir esta distancia que de Mí les separa. Estas almas querían también no sentir ese te-



mor ni antes ni después del pecado.—No sucede tal cosa en las almas rectas que viven según la verdad y la buscan sinceramente; o si llega a suceder, es por efecto de la tentación, a la cual resisten enseguida.—Cuanto más se acerca el alma a Mí, tanto más siente el aguijoncillo del temor cuando el amor flaquea; y ella se alegra con eso, pues por lo mismo es al punto llamada al orden, y vuelve a tener conciencia de lo que Yo soy, de lo que ella es, y de lo que me debe; y esto la excita y la mueve a dármele. Las almas más virtuosas y más unidas a Mí, se sienten dichosas al saber que allí, en un rincón, permanece el temor siempre; y me suplican lo ponga en acción cuando el amor no basta para ellas o para otras almas, pues comprenden el beneficio de este don.

#### Cómo ha de entenderse esta frase: el amor perfecto destierra el temor

El temor respetuoso no es excluido ni del mismo cielo, como lo véis por la Escritura, en el relato del discípulo amado, del mismo precisamente que, con respecto al temor, os dijo esa palabra tantas veces mal interpretada. En efecto, véis cómo Juan escribe que «quien ama—es decir, quien hace mi voluntad—no teme» mi castigo, porque éste es para los que violan mis mandamientos. Con todo es evidente que si aquel de quien se trata cesase de hacer mi voluntad, cesaría por lo mismo de amarme, y, en la misma medida, debería temer. Esto es cosa evidente que toda alma de buen sentido ha de comprobar.

#### No imitar al siervo infiel

Ved cuál es la locura de aquellos que, descuidando mis enseñanzas, imitan lo que Yo mostré y censuré tan claramente en el siervo infiel que, por saber que su señor era justo y severo, había sepultado su talento y no lo hizo fructificar (Luc. 19). Hay sin embargo almas que hacen profesión de piedad y de vida cristiana; mas cuando sienten el aguijón del temor, en vez de servirse de él para venir a Mí, según mi ley, bajo la acción de mi Espíritu Santo, abren de par en par la puerta a mi enemigo, que se apodera de ellas y sustituye el mal temor al bueno: de éste no toma sino ciertas apariencias,—de palabras y formas,—para mejor engañarlas; y así las paraliza, las acongoja y las desalienta, y les hace dejarlo todo.—Si estas almas tuvieran la fe verdadera y viviente en mi Espíritu Santo, a El mismo vendrían en este caso y harían uso de los otros dones para desterrar el mal temor, ese que induce al mal y lleva a separar de Dios, a dudar de su bondad y caer en pecado. Pues un verdadero pecado es, si la voluntad no hace lo que debe, y no permanece firme en la fe y en la adhesión a la verdad.

(Continuará)

#### Nota importante

A todos los Agentes y Suscritores suplicamos ponernos al día para ayudarnos en nuestra labor y se lo agradeceremos mucho.

LA DIRECCIÓN.

## El Campanario

(Envío de don Horacio Núñez)

Como el de todo pueblo es triste el campanario  
que sabe saludar las horas matutinas  
y en el que se refugian agrarias golondrinas,  
hermanas pensativas del Mártir del Calvario.

Desde su oscura ergástula lo mira el presidiario  
con torva pesadumbre, cuando las vespertinas  
campanas lentamente llaman para el rosario  
que rezarán en coro cien bocas femeninas.

Es el consuelo clásico de todos los senderos;  
lo auscultarán de paso gitanos y viajeros;  
a veces el murciélago en su oquedad se encierra.

Sobre él se ciernen raudos los rancos aeroplanos  
y es como la esperanza de todos los aldeanos  
cuando al hogar retornan, de fecundar la tierra.

GUSTAVO DEL CASTILLO.



# La Consagración del Universo al Espíritu Santo

**OBISPADO DE MATANZAS  
CUBA**

Marzo 5 de 1934.

Señora Sara Casal Vda. de Quirós.

San José de Costa Rica.

Mi muy respetada señora:

Acuso recibo de su atenta de fecha 24 del próximo pasado Enero, y con ella 200 Emblemas del Espíritu Santo que bondadosamente me remite para su distribución. Mil gracias.

Accedo gustoso en pedir al Santo Padre se digne conceder que el mundo sea consagrado al Espíritu Santo, ya que es tan frío y necesita tanto del amor, para contrarrestar a tanto odio y espíritu de venganza en que se enciende.

Queda de Ud. S. S. y Cap.

† SEVERIANO SAINZ,  
Obispo de Matanzas.

**JUAN ANTONIO DUEÑAS Y ARGUMEDO**

Obispo de San Miguel, El Salvador, C. A.

San Miguel, Marzo 20 de 1934.

Señora doña Sara Casal Vda. de Quirós.

San José de Costa Rica.

Muy apreciable señora:

Al regresar de mi Visita Pastoral a lejanas poblaciones de mi Diócesis, encontré su amable carta, lo mismo que la de mi Venerado Hermano Monseñor Monestel, referentes a la Consagración del Mundo Católico al Espíritu Santo. ¡Dios nos conceda tan inefable gracial Ya envié mi humilde solicitud al Soberano Pontífice.

He recibido algunos números de su importante REVISTA COSTARRICENSE, lo mismo que preciosos folletitos «Deseos del Sagrado Corazón de Jesús» que inmediatamente fueron repartidos entre Clero y fieles. Muchísimas gracias.

Pediremos al Divino Espíritu Paráclito, ilumine a nuestro amado Padre Santo sobre la «Consagración» solicitada por el Venerable Episcopado Católico.

Me complazco ofrecerme afmo. en el Dulce Corazón de N. S. Jesucristo Rey.

† JUAN ANTONIO,  
Obispo de San Miguel.



## La mujer que salvó la ciudad

La más terrible invasión en los anales de Francia fue la de las hordas de Atila, el año 451. Toda Galia, dice Thierry, y especialmente las provincias belgas, fue presa de terror. Los habitantes huían o se preparaban a huír ante ese desbordamiento de pueblos bárbaros al que precedía el incendio y seguía el hambre. Cada uno se apresuraba a ocultar su dinero, sus muebles y las provisiones en lugar seguro, y los que vivían en las aldeas se refugiaban en las ciudades, donde esperaban, equivocadamente, encontrar mayor protección. Los bosques fueron invadidos por fugitivos que se adueñaban de las guaridas de los animales salvajes. Los habitantes de las riberas y de la costa del mar se disponían a trasportar sus familias y sus bienes a cualquier puerto que suponían alejado del peligro. Esta fue la resolución adoptada por los habitantes de Lutecia, antiguo nombre de la ciudad de París. En otras circunstancias, la población, famosa por su valor desde los tiempos de Tiberio, se habría sentido suficientemente protegida por el río profundo y por las fortificaciones de altas murallas y torreones que rodeaban a la ciudad, pero el terror que inspiraba Atila era tal que paralizaba el valor de los más decididos y todos veían en la fuga la única esperanza de salvación. Después de celebrar consejo, el vecindario resolvió no esperar al enemigo, y al efecto realizó preparativos para una emigración general y rápida. Fueron reunidas y habilitadas todas las barcas disponibles. En las calles se amontonaban muebles y enseres, pues los hombres, las mujeres y los niños se apresuraban a desocupar los hogares que abandonaban. Apareció entonces una mujer que se propuso contener el pánico público. Se llamaba Genoveva y, a pesar de su nombre germánico, era galo-romana, nacida en la ciudad de Nometodorum, hoy Manterre, situada a unas trece leguas de París, donde su padre, Severo, y su madre, Geroncia, vivían pobremente. Cuando tenía quince años Genoveva hizo el voto de permanecer soltera y se trasladó a París a vivir al lado de su madrina. Comenzó a adquirir entonces una reputación de santidad que creció andando el tiempo y se extendió hasta Siria. Estaba convencida,

como la mayoría de las personas religiosas de su época, de que la terrible invasión era un castigo impuesto por Dios a causa de los pecados de la cristiandad y que sólo podía ser evitada mediante el arrepentimiento y la plegaria. Día y noche oraba, arrodillada sobre cenizas, implorando el perdón del cielo para su país, y en momentos en que todos se disponían a partir, recorrió las calles suplicando a los habitantes que se arrepintieran y que cesaran todos los preparativos para abandonar la ciudad. Le respondieron con sarcasmos y rudas palabras. Dirigióse entonces a las mujeres; reunió a su alrededor a gran número de ellas y señalándoles las casas abandonadas les dijo:

—No tienen corazón las que abandonan los hogares donde nacieron sus hijos, como si la fuga fuera el único medio de salvarse de la espada. Imploren el auxilio del Salvador, busquen en la plegaria y el ayuno el espíritu valeroso de Ester y de Judith. En nombre del Todopoderoso anuncio que, si así proceden, la ciudad se salvará; y, de lo contrario, cualquier otro lugar donde esperen hallar seguridad caerá en poder del enemigo que no dejará piedra sobre piedra.

Sus palabras y sus gestos inspirados obraron mágicamente en las mujeres y todas se decidieron a seguirla a donde las condujera. En el extremo Este de la ciudad, adonde ahora se encuentra la catedral de Nuestra Señora, se levantaba una iglesia consagrada al primer mártir, San Esteban. A esta iglesia se dirigió Genoveva seguida por las mujeres, y una vez dentro hizo cerrar y asegurar las puertas. Luego, todas se entregaron a la plegaria. Los hombres, sorprendidos por la ausencia de las mujeres, fueron a buscarlas y llegaron a la iglesia, cuyas puertas encontraron cerradas. Llamaron e intimaron a las mujeres para que salieran. Estas respondieron que habían resuelto permanecer en el templo. Furiosos los hombres resolvieron echar abajo las puertas, pero antes deliberaron sobre el castigo que impondrían a la que llamaban falsa profetisa. Unos opinaron que debían dejarla morir de hambre y otros que era preciso arrojarla al río. En esta discusión se hallaban cuando



llegaron algunos sacerdotes fugitivos de Auxerre, adonde ya se aproximaba el enemigo. Uno de ellos era un diácono que conocía a Genoveva. Reprochó vivamente a los ciudadanos sus crueles intenciones y los exhortó a escuchar los consejos de Genoveva.

—Esa joven es una santa—les dijo.—Siganla.

Los habitantes cedieron por fin y resolvieron quedarse en la ciudad y afrontar los acontecimientos.

La inspirada joven no se equivocó en su profecía: el ejército de Atila no llegó hasta

París. Es probable que si sus habitantes la hubiesen abandonado, muchas causas les habría impedido regresar y la pequeña ciudad de Lutecia, destinada a gran esplendor histórico, habría caído en ruinas y desaparecido para siempre como otras importantes poblaciones galas. La salvaron la perseverancia y la fe de una débil muchacha. La Iglesia la ha santificado y París considera a Santa Genoveva como la patrona protectora de la ciudad.

## Para la muy culta Directora de "La Alondra" Srita. Anita Casas de Casas

*La Alondra* en alas de la fraternidad ha llegado a hacernos una visita de cortesía a esta humilde Redacción de REVISTA COSTARRICENSE. Bienvenida sea la elegante revista, órgano del Colegio de María Inmaculada, donde se forman las futuras madres de la culta ciudad de Bogotá.

Veinticinco años de vida cuenta ese magnífico Colegio, veinticinco años de sembrar en el corazón de las niñas colombianas todas las virtudes, que florecen como las orquídeas, bellísimas, y lucen muy altas, para que el lodo y ni aún el más ligero polvo manche sus delicadas corolas. La mujer colombiana, la mujer costarricense, educadas al calor del cristianismo, son muy semejantes, tienen los mismos ideales, las mismas virtudes que las adornan y embellecen. Nuestros corazones vivificados por esa pura sangre hispana que heredan de nuestros colonizadores, se entusiasman por todo lo bello, por todo lo bueno, por todo lo que significa sacrificio y abnegación.

Nuestras mujeres por su educación y cultura y por la bondad de su corazón tienen que ser como esas pirámides del desierto que han resistido los tiempos, y celosas de sus tesoros, los guardan escondidos y los protegen con las murallas que la acción del tiempo no ha podido derruir.

Las virtudes que atesora la mujer de nuestros países son tesoros valiosísimos que no debemos dejar destruir por la acción del modernismo pagano, la educación que impartáis debe ser la fortaleza de esos tesoros que son el alma nacional.

Así como la culta Colombia ha logrado defender nuestro idioma, así nuestras mujeres deben defender el hogar cristiano donde al calor del Evangelio se mantiene siempre refulgente la llama del patriotismo, el amor a todo lo santo, a todo lo bello, a todo lo que ennoblece y eleva y purifica el alma.

Ruego a *La Alondra* que retorne al patrio suelo y lleve un mensaje de cariño, de fraternidad y admiración para la mujer colombiana, que sea como un suave perfume que la acaricie y la haga pensar en su hermana menor, la mujer costarricense.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS

### ROBERTO FULTON

Nació Roberto Fulton en Pensylvania el año 1765. Desde muy joven demostró mucha disposición tanto para la técnica como para toda clase de mecánica. En una biografía suya se cuenta que a la edad de catorce años construyó una barca de pesca, con una especie de remos rotativos, que consistían en dos palos que se cruzaban en ángulo, con palas fijas en sus extremos. Al ser puestos en movimiento, el bote avanzaba.

En 1803 realizó un viaje de ensayo por el Sena, en París, utilizando un barco de 20 metros de longitud. El 17 de Agosto de 1807 verificó su primera larga travesía, en la Bahía de Hudson, en el barco de vapor *Clemont*, que construyó él mismo. Las ruedas eran de aletas y la fuerza se la suministraba una máquina de vapor.



## LECTURA PARA NIÑOS

## Las leyes de Solón

Los historiadores de la antigüedad, que con frecuencia narran los sucesos en forma de leyendas, nos han transmitido un incidente que muestra en cuánto estimaban la virtud del silencio. Los romanos enviaron mensajeros a los atenienses para pedirles que les comunicaran las leyes que Solón había establecido. El Areópago, consejo compuesto por los ciudadanos más ilustrados, se reunió para deliberar sobre el punto y resolvió enviar a Roma a uno de los filósofos griegos para que se cerciorara de si los romanos eran dignos de poseer esas leyes. Si no los creía merecedores de ellas, debía regresar con la copia de las leyes que llevaba. Apenas conocida esta resolución en el Senado Romano, los magistrados se turbaron un tanto, pues no contaba la ciudad con un filósofo bastante ilustrado y hábil para rivalizar con el griego. Pensaron que sólo mediante una artimaña podrían salir de la dificultad, y no se les ocurrió otra cosa que elegir a un idiota para discutir con el mensajero de Atenas. Se dijeron que si un hombre tonto vencía al filósofo griego, el hecho redundaría en gloria de Roma, y si, por el contrario, el griego vencía al idiota, Atenas no podría jactarse de este triunfo grotesco.

Llegó el enviado ateniense y fué conducido al Capitolio, donde lo aguardaba el idiota vestido de senador y sentado en silla de magistrado; previamente se le había ordenado que no pronunciara ni una sola palabra. El ateniense, a quien dijeron que ese senador era un hombre muy sabio pero muy callado, al entrar en el suntuoso recinto alzó, sin hablar, un dedo a la altura de la mejilla. Creyó el idiota que con ese ademán lo amenazaba con arrancarle un ojo, y respondió alzando tres dedos, con la intención de significar que él, por su parte, le arrancaría dos ojos y además los estrangularía. El filósofo al alzar un dedo quiso expresar que no hay más que un Dios que gobierna todas las cosas, y cuando vió que el otro alzaba tres dedos, entendió que quería decirle que el pasado, el presente y el futuro son para Dios la misma cosa. Consideró esta respuesta como una señal de profunda

sabiduría. Luego abrió la mano y la mostró abierta al idiota, para significar que para Dios no hay nada oculto. El tonto, tomando este ademán por la amenaza de una bofetada, le mostró la mano cerrada, para que entendiese que si se atrevía a pegarle, él le daría también un golpe, pero con el puño. El griego, ya predispuesto en favor del romano por la interpretación que había hecho de la primera respuesta, creyó que al mostrarle el puño el hombre le decía que Dios tiene todo el Universo en su mano. Juzgó, pues, que los romanos eran hombres muy ilustrados y les dejó las leyes de Solón.

Por supuesto, lo que acabamos de narrar es una leyenda imaginaria para transmitir un ejemplo moral. Tito Livio, que escribió una historia detallada del período en que las leyes atenienses fueron adoptadas por los romanos, no menciona el hecho. Según él, las leyes de Solón fueron llevadas a Roma por tres senadores que se trasladaron a Grecia para estudiarlas.

### Piadosa súplica

Se suplica a todos los lectores de esta Revista rezar diariamente con todo fervor la siguiente oración a Santa Teresita del Niño Jesús para alcanzar infinitas gracias durante este Año de Gracias por la extensión del Jubileo del Año Santo, en el XIX centenario de la Redención Humana.

¡Oh! Santa Teresita del Niño Jesús y de la Santa Faz, que durante tu vida mortal deseaste estar continuamente en espíritu al pie de la Cruz, para recibir el divino rocío de salvación y esparcirlo después sobre las almas, te suplicamos que, ahora que contemplas al Salvador resucitado y glorioso, nos alcances en este Año Santo que los frutos de la Redención se apliquen a almas innumerables. Amén.

FRANCOIS MARIE  
Obispo de Bayeux y Lisieux

1º. de Marzo de 1933.



## CODIGO SOCIAL

## ¿Cómo debo comportarme?

Por ANNA VERTUA GENTILE

(Continuación)

## LA ESPOSA

No es bastante que medie amor y cariño entre marido y mujer. Precisa, además, que el cariño y el amor se mantengan vivos, que irradien, como si dijéramos: precisa la respetuosa amabilidad y la cortesía que provienen del corazón y de la educación; o en último caso, conviene la sagacidad, la cual puede llevarnos al bien cuando, a falta de sentimiento o por educación defectuosa, nos mueve y obliga a mostrarnos bien criados.

Una mujer que aun amando y queriendo a su esposo, se manifieste exigente, enojosa, intolerante y sólo atenta a sus caprichos, al prurito de los trapos y las diversiones; o aparezca descuidada, indolente por pereza moral, con indiferencia hacia los lícitos esparcimientos y desaliño de su cuerpo, no será a buen seguro, una esposa prudente y mucho menos amable.

—¡Pero si es que yo quiero a mi esposo: le adoro; sería capaz de cualquier sacrificio antes que causarle alguna ofensa o contradicción!—me decía cierta vez una joven parienta mía, a la cual reprendía yo por su falta de táctica en la convivencia con su esposo.

Y tengo por cosa cierta que sí era muy capaz aquella joven de inmensos sacrificios por su marido: pero los menudos sacrificios, los de cada día y de cada instante, los que sólo requieren la frecuencia de leves y voluntarias mortificaciones y un continuo dominio de sí misma, éstos no los sabía practicar.

¡Cuántas habrá que arrostrarían gustosas el peligro por sus esposos, y véanse incapaces de imponerse, para su sosiego, un insignificante esfuerzo de la voluntad y una razonable y digna sumisión!

Conocí a una reducida familia que hubiera podido y debido ser felicísima, y no lo era por la sencilla razón de que la esposa, no queriendo reconocer en el marido aquella indiscutible superioridad que dimana de la penetración, de la perseverancia y de la serenidad del ánimo—cualidad que sobresale

mucho más en el hombre que en la mujer—, vivía con el continuo recelo de verse atacada en su extraña susceptibilidad e imaginaba ironías y ofensas en todos los actos y palabras de su esposo.

—¿No tengo, acaso, un alma como él?—solía lamentarse—. ¿No poseo, a su igual, las facultades de la inteligencia y del corazón? ¿El sentimiento de lo bueno y lo bello, no es común a los dos?

Ciertamente: estas facultades las reúnen tanto el hombre como la mujer; sólo que se manifiestan con cierta diferencia. ¿Quién lo negaría, ni quién lo tendría a mal?

Sostengo la íntima convicción de que la ley de la diferencia sea el fundamento de la creación.

La razón, por ejemplo—esto es, aquella clarividencia del espíritu que en las más difíciles circunstancias nos impele a escoger el mejor partido—encuétrase en el alma de la mujer, igual que en la del hombre. Pero... con una diferencia.

Por lo general, la razón en el hombre va acompañada de los intereses personales y el cálculo; de la pasión y el sentimiento en la mujer.

Juzga el hombre por modo reflexivo; la mujer por instinto.

El hombre ve la verdad; la mujer la siente.

Poco acostumbrada al severo ejercicio de la lógica, de suyo poco dispuesta a la rigurosa deducción del criterio, la mujer, por lo general, es juiciosa por inspiración.

Casi desconoce al hombre; pero conoce perfectamente a los que trata. Nada se la escapa del individuo; pero cuanto se refiera a la especie, la resulta oscuro.

Tiene hartó presente la mujer el mundo de la realidad para que no se le ofusque el de las ideas. En suma: la metafísica, las abstracciones, las ideas generales de política, de patria e igualdad, escasamente interesan su inteligencia, si de antemano—y por decirlo de algún modo—no han impresionado su corazón.

(Continuará)



# Visiones de Roma

Por GEORGES GOYAU

(De la Academia Francesa)

Existen ciudades que están enteramente unidas a un momento de la historia: tienen una unidad, una homogeneidad, que constituyen su belleza. Podría decirse que una inspiración colectiva ha precedido a su preparación, a su embellecimiento; simbolizan una época, encarnan un período del arte; son un cuadro histórico donde la vida de los siglos posteriores viene a posarse y a instalarse sin modificar el aspecto del cuadro y sin modificar en ellas su primitiva constitución. Una de éstas es Florencia, ciudad de los Médicis y de Jerónimo Savonarola: el visitante se siente allí encerrado dentro de una era histórica de la cual esta metrópoli fue el fruto y de la cual también fue la gloria.

Roma, al contrario, presenta al que por ella pasea un aspecto múltiple y diverso; le habla del pasado, del presente y del porvenir. Roma es una ciudad de aluviones, donde toda una larga serie de siglos han puesto lugar por lugar su sello: y Roma es una capital, que no quiere solamente ofrecérsenos como un espectáculo del pasado, sino también como una obrera del porvenir, porvenir religioso, porvenir político. Siguiendo el punto de Roma sobre el que descansan nuestras miradas, siguiendo el proceso de penetrar en el subsuelo, sobre el que determinamos nuestros pasos, nos sentimos contemporáneos de los períodos más distintos, los más disímolos. En cierta vertiente del Palatinado, nos aproximamos a la fundación de Roma; los macizos blocks de piedra de la **Roma Quadrata** nos llevan hacia aquellos lejanos recuerdos que evoca Virgilio en sus versos y Tito Livio en prosa. Conocemos el lugar del Fórum donde hablaba Cicerón. Allí se vió pasar a los generales triunfantes que se dirigían al Capitolio; el pie del turista, pisa hoy sobre las mismas losas de la **Via Sacra**, sobre la cual corrían los carros triunfales. Varias de las iglesias que se encuentran en rededor del Fórum son monumentos oficiales del Imperio transformados en santuarios: el Cristianismo triunfante adora a su Dios en los edificios oficiales del Estado. Ayer, bajo el pavimento mismo de ciertas iglesias, las excavaciones hechas po-

nían a descubierto edificios paganos; sobre los muros, en esas habitaciones subterráneas, se ostentan todavía los emblemas del paganismo, pero ya se dejan ver allí símbolos del Cristianismo; entre esos decorados murales, donde las dos religiones, la que desaparecía y la que nacía, mezclan sus imágenes, se cuelan ciertas vidas cristianas que concluyeron con el martirio; la de Santa Cecilia, por ejemplo, o bien la de esos dos funcionarios de la Corte de Julián el Apóstata, que se llamaron San Juan y San Pablo; y que, sin embargo de que después de su muerte heroica la piedad cristiana quiso elevar templos en su honor, no fue sino sobre las casas que se habitaron donde se levantan los altares.

Así, también desenterrados por los recuerdos, que, de la superficie del suelo se van hasta el seno de la tierra. Roma sugiere al historiador ciertos gestos de geólogo; como el geólogo estudia la superposición de las capas terrestres, así en Roma el historiador estudia, casi como en un libro abierto, la superposición de las épocas.

Se aventura en las inmensas galerías de las catacumbas, donde los cristianos perseguidos se agrupaban cerca de los lugares donde se encontraban las cenizas de los santos, grabando sobre las piedras oraciones dirigidas a esos santos; y, después, a la luz del sol, en los vestíbulos o sobre los muros de las basílicas, recoge las majestuosas inscripciones en verso que el Papa Dámaso, después de la paz de la Iglesia, mandó grabar en honor de esos augustos personajes, cuyos despojos, recogidos de las galerías de las catacumbas, fueron después a reposar bajo las piedras de los altares.

La Edad Media y el Renacimiento, en su deseo de construir, tomaron con frecuencia los materiales de los antiguos monumentos de la época pagana, aun de ese anfiteatro del Coliseo, donde tantos cristianos perecieron bajo los dientes de las fieras; y el artista y el arqueólogo no pueden luchar contra la impresión de pena que les causa pensar en que edificios de los que se envanecía orgullosa la Roma de los Césares, fueron tal vez transformados en canteras. Pero ¡ay!, en nues-



tros mismos tiempos vemos cómo se operan otras destrucciones: la Roma de la Edad Media tiende más y más a desaparecer. No sabemos, a punto cierto, si por efecto de la ignorancia o del vandalismo, ha sido necesario arrasar ciertos barrios, ampliar ciertas vías, dar a Roma el aspecto de una capital moderna; y esto a expensas de lo pintoresco que la Edad Media nos había legado. Algunos restos de viejas torres feudales, algunos campaniles de iglesias, emergen todavía por encima de los banales tejados modernos, aunque todavía una nota medioeval en una ciudad donde el Renacimiento y el Risorgimiento marcaron dos nuevas etapas.

En la Ciudad del Vaticano, triunfa el Renacimiento, y el Risorgimiento se afirma en el gigantesco monumento de Víctor Manuel, que se apercibe desde el Corzo, y del Foro, y del Palatinado, y desde todas las colinas vecinas.

Desde lo alto de un avión planeando sobre Roma, lo que antes que todo atrae las miradas, es San Pedro, de una parte, y es, de la otra, el monumento al primer rey de Italia. Entre esas dos visiones, existe un largo período de tiempo, una especie de paréntesis; pero puede decirse que a favor del tratado de Letrán ese

paréntesis ha desaparecido, y que la unidad del paisaje romano ha quedado restablecida.

Así quedará borrado el contraste entre la pátina dejada por el tiempo sobre los monumentos del Renacimiento y la blancura algo cruda del colosal hacinamiento de piedras que glorifica a Víctor Manuel y que dominan las cuádrigas doradas. Tendrá que transcurrir todavía algún tiempo, para que podamos darnos cuenta del puesto que ocupará este trofeo en la historia del arte italiano... las obras de arte requieren cierta mirada retrospectiva para ser plenamente comprendidas. Pero sirven de testimonio, cuando menos, de la brillantez y de la suntuosidad de esa arquitectura nueva; lo que la Italia contemporánea no consiente en que sea considerada, exclusivamente, como un museo de la historia; a lo que ella aspira, y lo que ha logrado ser, como la Italia de antes, una tierra de iniciativas artísticas; y es, en fin, que la admiración que ella tiene por su propio pasado, no es un obstáculo para que busque hacer cosas nuevas y a encontrar, por una civilización nueva, nuevos medios de expresión. La Italia artística del siglo veinte, es la de la última originalidad de la Ciudad Eterna, decía voluntariamente de sí misma lo que ya decía la Italia política del siglo diecinueve: Italia Fará da se.

## Un Altar de Corpus Christi en 1873

En la edición del 30 de Mayo pasado, de *La Prensa Libre*, con ocasión de la Festividad del Corpus Christi, fue publicada la fotografía de este Altar de Corpus, y la estimable dama doña Clotilde Alvarado de Quirós, reconoció en él uno de los motivos más esplendorosos de su infancia, ya que en él tomó parte en asocio de la hoy estimable dama doña Ramoncita Yglesias de Lynch.

La solemne procesión del Corpus, recorría en aquella época una mayor extensión de cuadras que la que recorre en la actualidad en torno del Parque Central. El primer Altar se levantaba en la esquina del edificio que hoy ocupa el comercio de Aymerich, (antiguo Banco Keith, González Hnos. y Romero); el segundo, en la esquina del Banco de Costa Rica; el tercero, en la esquina de la hoy Botica Vargas y el cuarto, en la esquina sur de la Catedral. Este altar fue uno de los motivos de la fe de nuestros mayores para esta festividad en el año de 1873, levantado por doña Lupita Granados de Tinoco, esposa de don Federico Tinoco, en la esquina de su residen-

cia, (hoy lateral sur del Banco de Costa Rica) y simbolizaba las Virtudes Teologales: Fe, Esperanza y Caridad; representada la Fe por la niña de 10 años, Clotilde Alvarado González, (hoy señora viuda de don Manuel Antonio Quirós) y vestida de albo traje; la Esperanza estaba representada por la niña Ramoncita Yglesias Castro, de 10 años, (hoy señora viuda de Lynch) vestida de túnica blanca y manto verde, y la Caridad, se representó a la llegada de la procesión por la Sagrada Eucaristía, que es Caridad de Amor para todos los fieles.

Esta fotografía fue tomada por el artista fotógrafo don Eduardo J. Hoey, quien dejó una valiosa colección de vistas de su época.

Motivo de íntima alegría y de bellos recuerdos de su infancia ha sido para la estimable dama doña Clotilde Alvarado de Quirós, la publicación de esta fotografía en las columnas de *La Prensa Libre*, y la reproducción que hacemos de ella es para darle cabida a los párrafos históricos anteriores.



# Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

## ENSALADA CRUZ ROJA

Se escogen unos cuatro tomates de muy buena calidad. Se pone a cocinar cuatro huevos durante 20 minutos, es decir hasta que estén duros (si se dejan demasiado en el fuego se ponen negros).

Con un cuchillo bien filoso se cortan los tomates en tajaditas delgadas, los huevos se parten en rueditas con un cuchillo muy delgado y filoso o con el corta huevos. Se hace una mayonesa bien espesa, en el centro de un platón, ojalá cuadrado, y con una manga de adornar queques se pone la mayonesa en forma de cono dándole bonita forma: partiendo del centro y en forma de cruz se ponen las rebanaditas de tomate colocándolas una sobre otra. En los vacíos de los cuatro extremos del platón se ponen las tajaditas de huevo, una sobre otra y dándoles un forma bonita y regular y se espolvorea la ensalada con perejil finamente picado.

## DIFERENTES PLATOS FRIOS

1.º En un platón se colocan tajadas delgadas de jamón cocinado y éste se adorna con pepinos partidos en tajaditas y cebollitas en vinagre.

2.º La carne sudada que ha sobrado de la víspera se corta en rebanadas muy delgadas, se colocan en un platón en forma de corona, en el centro se colocan las hojas de una lechuga bien tierna y las hojas bien lavadas y muy secas, dándole la forma de la lechuga

en el momento que se sirve, se mezclan dos cucharadas de aceite, una de vinagre y sal y la punta de un cuchillo de mostaza francesa, se mezcla muy bien y con esta salsa se bañan las hojas de lechuga y se sirve.

## HUEVOS A LA RANCHERA

Se coge un platón bien caliente y se le pone una buena cucharada de mantequilla, se mete al horno hasta que la mantequilla comience a hervir, entonces se saca el platón del horno y se van echando los huevos que se quieran, se espolvorean con pimienta y sal, encima se le pone tiritas de jamón, a cada huevo se le pone un poquito de salsa de tomates y de salsa inglesa y sobre cada huevo una pelotita de mantequilla, se mete al horno bien caliente hasta que se vea que los huevos estén cocinados tiernos y se sirven inmediatamente. Estos huevos pueden hacerse en conchitas especiales para freirlos, o en platitos por separado que resistan el fuego.

## Un socialista se convierte

LEÓN.—En un sanatorio de esta capital ha fallecido Eduardo Rodríguez Miranda, de treinta y siete años, socialista, afiliado al Sindicato de oficios varios de Ponferrada, que resultó herido en una refriega. Antes de fallecer recibió piadosamente los Sacramentos.

En principio, la sociedad cristiana es una sociedad de hermanos, como en principio también la sociedad pagana lo es de esclavos.

## Pesquería Germania

Frente al Palacio Nacional en la parte baja del Hotel Europa, pueden las señoras comprar con toda confianza pescado fresco, transportado de Puntarenas en refrigeradores especiales y expendido aquí con los métodos higiénicos modernos.

REVISTA COSTARRICENSE publica sabrosísimas recetas para que las suscriptoras puedan aprovechar dar en sus hogares un alimento necesario al organismo y a precios baratísimos.

TELEFONO 3131



# La Conversión de Eva Lavallière

(Continuación)

Me vino la tentación de tomar una pensión más confortable, porque a veces la cosa se vuelve terrible, sobre todo a la vista de estas señoras de la primera clase, tan piadosas, tan santas y sin embargo tan regalonas, el ejemplo me hace mella y ganas me entran de darme más comodidades. Pero después me acuerdo de mi voto de pobreza y resisto. Lo mismo para los vestidos... La señorita Caplat me dice que mi único abrigo verde está demasiado raído; ya lo sé muy bien, pero, ¿qué? por lo mismo, ¡cuán feliz me encontraría en un convento! Allí no hay señoras elegantes ni regalonas; hay una regla que se cumple y todo está bien. Aun aquí hay vida mundana, por poco que parezca. La cascarita, o más bien el plumaje entra en la cuenta, y mucho aun!

Espero estará mejor de su fea gripe. Piense en nosotros, querido señor Cura, pónganos cuanto antes debajo rejas; ¡qué rico será!

Le mando a nombre de Leona y mío nuestros más cariñosos recuerdos.

Su ahijada que lo quiere mucho,

*Eva Lavallière.*

P. D.—Si por casualidad tuviera algunos terrones de azúcar de más, háganos la caridad de mandárnoslos en un paquetito, pues aquí apenas tenemos una pizca para el café de la mañana y ahora que estoy malita, no hay para las tisanas. Por caridad, si Ud. lo puede.

(Era el año 1918, el tiempo de las restricciones en los alimentos).

—  
Viernes, 18 de Enero.

Querido señor Cura:

Después de pensarlo bien, me parece lo mejor esperar aquí los acontecimientos. He escrito al profesor de Saint Baslemont para que él retire mis baúles y cajones del castillo y los ponga en lugar seguro; es un hombre honrado en quien yo puedo fiar. Recibí ayer una carta de Juana, desde París; ella sabe que he sufrido por el frío y me grita, me suplica vaya yo a vivir en Saint Baslemont apenas vuelva ella allí. Su carta no me hace

la impresión de que esté enfiestada; está algo afectada y nerviosa por aquel maldito pleito; no sabe aun cómo ha de acabar pero no sospecha que se le puede quitar el castillo, a lo menos nada de esto dice, probablemente para no transtornarse; pero es muy capaz de ello.

Carat dice que se divierte, que se endeuda, etc., etc.; es posible, todo es posible mas no da ninguna prueba, y yo desconfío de la opinión de Carat, que ha ido a contarle que me fuí de la Porcherie con veinticinco mil francos. Esto me hace dudar de los demás díceres y con sobrado motivo.

En fin, he tomado precauciones para mis equipajes; espero que el señor Crouvizier los va a poner en lugar seguro y aguardaré. No dudo de la lealtad y buena fe de Carat, por cierto que no; pero extraño que haya ido a traerle sobre mis finanzas cuentos sin pies ni cabeza. Nada tiene que ver con semejantes cosas; las falsea, falta a la delicadeza, por no decir más y esto me apena. ¡En fin! jesa es la vida!

Estoy algo enferma desde algunos días; tengo una enteritis bastante seria, poco puedo dormir por los dolores.

No he recibido el paquete de embutidos que Ud. me anunciaba; en la estación se habrán festejado con ellos. ¡Qué asco!

Fuera de esto, nada nuevo; todo aquí está en calma; la tempestad la llevo yo adentro por estas cosas de Juana que tanto me angustian. Pero no desespero y de antemano me someto a todo cuanto suceda, a todo.

Le mando, querido Padrino, mis más afectuosos y cariñosos recuerdos. Leona me acompaña.

*Eva Lavallière.*

—  
Lunes, 4 de Febrero de 1918.

Querido señor Cura:

He recibido intacto el tarro de miel; muchas, muchas gracias; ¡Qué delicioso! ¡y en qué pecados de gula vamos a caer!

(Continuará)



# Muñequita

(Continuación)

—Mi nieta se ha permitido soñar y ahora toca las consecuencias—se lamentó el Gran Duque.—Pero yo sé, presiento, que será muy feliz con ese buen príncipe de Neuberg.

La Mozaska hizo un gesto que equivalía a un «¡Dios lo haga!», lleno de dubitaciones.

—Por todo lo cual, será muy conveniente que tenga a su lado a otra muchacha de su misma edad, con la cual pueda expansionarse y a la cual confie sus cuitas y sus ilusiones... Nosotros creemos que lady Haines será la compañera ideal...

Un brusco sobresalto, prestamente reprimido, alteró al aya.

—¿Me permite V. A. hacerle observar que esa señorita es un espíritu alocado y fantástico? Trátase, además, de un ser indisciplinado que se ríe de toda autoridad...

—¡Bah! Seguramente le ha gastado a usted alguna chanza sobre el corte de su vestido o el color de sus zapatos—se echó a reír el Príncipe, muy divertido—y, naturalmente, le guarda usted rencor. Bueno: no hay que pintar a la hija de mi grande amigo, lord Haines, como un monstruo, precisamente. Además, es una criatura inteligentísima bajo su aspecto frívolo y posee, como todos los temperamentos impulsivos, un gran corazón. Luego tiene bastante mundo, sabe manejarse, ha viajado muchísimo... Usted debe pensar que lady Haines no tiene por qué plegarse a las exigencias del reglamento palatino, que reza únicamente para las damas de S. A., porque Lilian Haines no es en nuestra corte una dama más, al servicio de mi nieta, sino una invitada que nos honra con su presencia y a la que estamos obligados a dar una alta idea de nuestra hospitalidad.

La Mozaska se encendió de confusión bajo este réspice, porque la verdad era que muchas veces se había excedido en sus atribuciones, tratando a Lilian con una opresora austeridad que disgustaba profundamente al soberano.

—De manera que Lilian Haines—si lo permiten sus padres a quienes S. E. ha telegrafiado—acompañará a la Princesa en su viaje. Irá, además, la camarera de S. A.

—¿La francesa?

—Naturalmente, su doncella de confianza. Y tendrá que tomarse un trabajo enorme, porque como el viaje ha de ser de riguroso incógnito, no permitiré que lleven ustedes detrás séquito alguno. Naturalmente, usted irá con las muchachas. Va a ser un viaje muy divertido...

—¿Sí?—preguntó la Mozaska, con expresión de perro apaleado.

Todo aquello le disgustaba profundamente.

—¡Ya lo creo! Yo quisiera tener ahora cuarenta años menos y poder acompañarlas. ¿Verdad, Molesey? Será delicioso comer en la mesa de una fonda, entre todo el mundo, sin que nadie las mire ni se ocupe de ustedes, viajar en un vulgar compartimiento de cualquier tren, comprar por sí mismas lo que necesiten o les agrade. Perla se sentirá encantada de prescindir del protocolo...

—Seguramente...—pronunció el aya, con voz agría.

—Ahora bien, el motivo principal de haberla llamado es el siguiente: Dejará usted a la Princesa en completa libertad de ir, venir, salir, entrar...

—Cómo, señor?—se asombró el aya.—No comprendo.

—Quiero decir que su papel será sencillamente el de una dama de compañía, sin autoridad ninguna para imponerse a los deseos de S. A.

—¡Pero es imposible!—se escandalizó la condesa.—¿Vuestra Alteza no piensa las locuras que pueden hacer esas dos muchachas sin un freno que las detenga? La Princesa todavía es una criatura razonable y sensata, pero ¡la otra! La otra, señor, es diabólica...

—¡Pobre Lilian!

—Y yo declino toda mi responsabilidad y aun quizá rogaría a V. A. que me relevase del deber de acompañar a la Princesa...

—No hay el menor inconveniente, si está usted dispuesta a firmar la dimisión de su cargo—contestó fríamente el Gran Duque.

Hubo unos instantes de profundo silencio, durante los cuales, la Mozaska se dominó al comprender que de ninguna forma le convenía perder su alta posición en Palacio.



—Bien. Obedeceré las órdenes de V. A...  
—respondió con un hilo de voz.

—Será lo más cuerdo, por muchas razones. Quedamos en que su papel será pasivo. Una vigilancia discreta y respetuosa. Y de ninguna manera impedirá a S. A. democratizarse—es una cosa que en Randchany nos hace mucha falta, créame usted, condesa; vamos medio siglo atrasados,—ni muchísimo menos se le pasará a usted por las mientes la idea de inmiscuirse en las amistades que pueda trabar S. A., sean del sexo que sean...

—¡Bondad divina!—exclamó espantada la condesa.—Pero, ¿no piensa V. A...?

—Lo tengo todo pensado, amiga mía. Créame que no es conveniente estirar mucho el randaje a los potros jóvenes. Yo sé lo que me hago. Y en definitiva, si a usted no le conviene... El cargo de aya de S. A. colmaría de felicidad a las damas de nuestra primera nobleza...—insinuó ladino el Gran Duque.

—He tenido el honor de decir a V. A. que obedeceré sus órdenes—remachó la condesa mordiéndose el labio hasta hacerse señal.

—Bien está. En cuanto al itinerario... la Princesa tiene la palabra. Saldrán ustedes para Ostrava al anoecer y tomarán ustedes modestamente sus billetes en la misma estación para salir en el expreso de Berlín.

—Está bien, señor. ¿Y no debo advertir a V. A. si veo algo que llame mi atención?

—Debe usted escribirme diariamente, pero procurando no dar a las cosas más importancia de la que realmente tengan. Es decir, que si dos muchachas bonitas hacen amistad—pongo por caso—con dos guapos mozos, compañeros de hotel o de viaje, no vaya usted a escandalizarse y a poner en movimiento a toda la central telefónica para participármelo.

—Comprendido, señor.

Y la aturdida dama tenía una expresión tan absolutamente estúpida, que S. E. se volvió de cara al vitral para reírse. La verdad es que semejantes mandamientos en boca del austero y protocolario príncipe de Randchany eran para desconcertar a cualquiera.

Dos horas más tarde, en un corredor, se tropezaron S. E. y la princesa Perla.

—¿Está contenta V. AP?

—Contentísima, duque.

—¿He hecho todo lo que estaba en mi mano?

—Absolutamente todo. Gracias, Excelencia.

Mas la diplomacia no sería una ciencia y un arte llenos de profundos arcanos, si no envolviese un fondo invisible tras inofensivas apariencias; por eso, el lector no extrañará que unos días más tarde publicasen los periódicos dos noticias simultáneas que a todos parecieron estrechamente relacionadas y que decían así:

Una. «Su Alteza, la princesa Perla de Randchany, ha salido en el expreso de Berlín con dirección a Londres, acompañada de su aya la condesa Mozaska y de lady Lilian Haines, hija menor del Embajador de la Gran Bretaña en París. Dícese que S. A. tendrá en Londres una entrevista con su prometido el príncipe heredero de Neuberg».

Otra. «Su Alteza el príncipe Carlos Enrique de Neuberg se ha incorporado a la Escuadra inglesa para tomar parte en el crucero que ha de verificar por el Mediterráneo. Asegúrase que a su paso por Cowes se entrevistará con su prometida la princesa Perla de Randchany».

Su Excelencia se frotó las manos, muy satisfecho, al leer esto. Seguramente, Carlos Enrique y Perla no pensaban en verse, pero la gente lo creía a pies juntillas. Que era lo que se trataba de demostrar.

A punto ya de subir al automóvil que desde el castillo de Ostrava había de dejarlas en la estación, el Ministro trasmitió al aya la orden estricta de S. A. el Gran Duque, de no dejar a Perla leer un sólo periódico ni una revista ilustrada.

La Mozaska se encogió de hombros.

—Pues, señor, no lo entiendo.

\* \* \*

Después de haber explorado a conciencia todos los rincones del lago Maggiore, después de haberse embelesado ante las poéticas magnificencias de Las Borromeas, la Princesa dijo que quería ir a Nápoles... No sabemos por qué, el aya encontró tan puesto en razón este deseo el cual acogió con sonrisa comprensiva y amable. Añadiremos que había leído los periódicos de la mañana mientras las dos muchachas visitaban por última vez la pintoresca Isola Madre y terminaba Perla un dibujo interesante del pesado palacio, con minucias barrocas del siglo XVII donde los



propietarios no habitaban desde muchos años atrás. Y es probable que alguna noticia leída en la prensa y que ella pudiera haber relacionado con Perla, le diera la clave del deseo de la Princesa.

Hasta entonces, aunque Lilian tenía fama de tener los diablos en el cuerpo, la Mozaska no tenía queja de las dos muchachas. Dejadás en completa libertad, habían hecho tan magnífico y justo uso de ella, que el aya se consideraba satisfechísima.

\* \* \*

Llegaron a un hotel de la ciudad más maravillosa del mundo, al anoecer de un día de Febrero, el cual parecía verdadero anticipo de la primavera. Durante el viaje vieron infinidad de almendros floridos sobre la campiña, dando la impresión de una sábana color de rosa blanca.

Desde el zaguán del hotel habían visto a las viajeras y olfateado su calidad; y así fue que apenas saltaron del enorme ómnibus acudieron solícitos un criado de faena para los equipajes, una doncella de cofia y delantal completo lleno de entredoses de *valenciennes*, que echó mano a la sombrerera y a los maletines, el *groom* que esperó de centinela ante el ascensor, y el director, de chaqué, empalagoso a fuerza de reverencias y sonrisas.

La condesa, con mucha prosopopeya, y en un francés correctísimo, pidió habitaciones. El director hizo como que consultaba en un grueso libraco de registros y, ¡qué casualidad!... aunque todas las habitaciones del establecimiento estaban pedidas, había una familia que no había telegrafado... Y poniendo fin a su comedia, añadió:

—Perdón... yo no quisiera molestar a las señoras, pero lo exigen... Es preciso consignar los nombres, procedencia, nacionalidad...

En el escritorio había una señora gordiflona y sonriente, toda llena de sortijas y abalorios. Las recibió solemnemente y anotó su declaración hecha por las viajeras en francés.

—Miss Kruzny, miss Tekesbury, de Ashchurk, condado de Gloucester (Inglaterra); madame Ray, de París, mademoiselle Lucette, de Nantes (Francia); procedentes todas de Baveno.

Jamás hubiera podido sospechar la melosa señora del escritorio que bajo aquellos nom-

bres, que no decían nada, se ocultaran las revelantes personalidades de la princesa de Randchany, lady Lilian Haines y la Camarera mayor, aya de S. A.

Desconocidas como antes, sentáronse en el ascensor acompañadas del propio director, que empezó a hacerles el artículo y la descripción de Nápoles, con tal calor que parecía un prospecto hablando. ¡Oh! El Vesubio maravilloso, los Subterráneos con sus famosas Catacumbas, la poética Villa Reale, la Catedral, los Estudios...

Atajáronle cortesmente, porque de no haberlo así, llevaba camino de eternizarse; y aduciendo su deseo de tomar un baño para quitarse el polvo del viaje, lograron sacudírselo de encima.

—¡Qué pelma!—murmuró Lilian, en cuanto se hubo cerrado la puerta tras él.

Echáronse a reír, llenas de ilusión de verse en uno de los países más bellos de la tierra. La sombra que oscurecía los ojos azules de Perla parecía haberse aclarado algo... Era harto joven para que en ella no ejerciesen su benéfico influjo las distracciones de una excursión por el país del arte.

—Oiga, Luisa—ordenó el aya dirigiéndose a la gentil y pizpireta doncella francesa,—saque del neceser de S. A. el servicio de tocador y avise que preparen el baño inmediatamente.

Perla, un poco cansada, pero ansiosa de contemplar el paisaje de ensueño, había abierto las maderas de un balcón y se acodaba en él con Lilian, sin pensar siquiera en quitarse el sombrero, ávida de recrearse en el nuevo panorama. Desde el sitio en que estaba emplazada la fonda se veía perfectamente la hermosísima bahía de Nápoles, terminada a Mediodía con la Punta de la Campanilla (cabo Minerva) y al Norte con el cabo Misena.

El sol, al ocultarse, había dejado diluído en la atmósfera un leve color rosado que las aguas serenas del golfo reflejaban con fidelidad. Divisábanse, perfectamente delineadas en la costa, las tres entradas tan conocidas de Castellamare, Nápoles y Puzzolo, y en la semiobscuridad del crepúsculo, el monte Somma, coronado por el Vesubio, se delineaba fantástico, con su leve penacho de humo, a una distancia igual de las ciudades de Nápoles y Castellamare.

(Continuará)



# El que tiene buena salud es un millonario

Por el Dr. JAS. W. BARTON, Toronto, Canadá

Hace algunos años el gerente de una de las compañías importantes, quizás la organización más poderosa del mundo, se propuso averiguar por qué era que muchos de sus empleados, tanto entre oficinistas como obreros, decaían de ánimo y en la salud, viéndose obligados a renunciar su puesto o los destituían debido a que ya no cumplían con sus obligaciones. Encomendó a un profesor de economía política (ciencia que trata del ajustamiento, organización y administración de negocios, o recursos, especialmente de los recursos industriales de un estado) estudiar los caracteres y hábitos de vivir de esos empleados que fracasaban, el cual encontró que la causa más común era salud quebrantada. Otras razones eran preocupaciones pecuniarias, infelicidad en el hogar, cansancio y enfermedad, resaltando vigorosamente la mala salud, que como una muralla de piedra, cerraba el paso a su progreso.

Está claro que aun cuando una persona tenga una mentalidad brillante y sea ambiciosa, sólo puede llegar hasta el punto a donde soporta llevarlo la salud.

El mayor capital es la buena salud y la mayor pérdida la mala salud.

Dice en el *Pennsylvania Bulletin of Statistics* (Boletín de Estadísticas de Pennsylvania) el Dr. Jones: La buena salud de sí no sólo es una valiosa posesión, sino destranca las puertas de todas las demás facultades. Uno de los síntomas más serios de la salud quebrantada es la pérdida de confianza en la habilidad propia.

En el camino de la vida, hombres menos hábiles dejan atrás a hombres de grandes capacidades, pero no saben valerse de ellas; no se arriesgan, tienen miedo de cometer errores y de fracasar, tardando tanto en tomar la decisión de hacer una cosa que pasa el momento psicológico mientras están resolviéndose.

Escudriñe la vida de las grandes figuras históricas y encontrará que muchas de ellas eran personas de voluntad débil, sin vigor y sin salud, que temían lanzarse al conflicto,

perdiendo todo por no correr el riesgo de un fallo.

Todo en este mundo depende del cristal con que se mira, y cuando decae el ánimo y la salud se quebranta estamos inclinados a llegar a conclusiones erróneas.

Las impresiones del Dr. Jones concuerdan con lo que dijo Lord Chesterfield: «Un ataque de indigestión, una trasnochada y una mañana lluviosa pueden acobardar a una persona que en otras circunstancias habría sido un héroe.»

Emanando de tres fuentes diferentes, lo antedicho pone en claro que el capital mayor es la buena salud.

La salud mejora y conserva con sólo observar estas reglas: Coma en debida cantidad alimentos que contienen las substancias ferruginosas, minerales y feculosas que necesita el cuerpo: haga ejercicio y participe en deportes; duerma y descanse el debido número de horas.

(Del *Diario Comercial de Honduras*)

## El Arca de los Pecadores

Una de las más grandes necesidades del alma humana es la confianza religiosa; porque si ésta desaparece, ¿cómo haremos para tratar con Dios? Mas esta confianza encuentra dos obstáculos, y muy grandes: en Dios una grandeza infinita, y en nosotros tantas miserias y culpas. ¿Qué haremos si estando tan necesitados de acudir a nuestro Dios, estamos con todo tan impedidos? ¡Oh bondad de Jesucristo, que nos ofrece su Corazón abierto y nos llama a Sí; ni ya pretende que para acudir a Él seamos santos, o fervorosos, o siquiera justos! No: también a los pecadores les abre su Corazón; que si para los justos es dulce nido, para los pecadores será gran refugio:

El Sagrado Corazón de Jesucristo y su grande influencia sobre las almas son cosas tan grandes, que Dios las quiso prefigurar en los tiempos proféticos con variedad de símbolos, de los cuales uno es el arca de Noe en el diluvio universal. Ella es el símbolo de la Iglesia de Jesucristo y juntamente del Corazón Sagrado.



PARA EL MES DE JUNIO

ofrecemos un gran surtido de

## Estatuas del S. Corazón de Jesús

Altura 20 cm.: ₡ 18.50

Altura 30 cm.: ₡ 30.00, ₡ 38.00 y ₡ 56.00

Altura 40 cm. . . . ₡ 56.00 y ₡ 70.00

Altura 50 cm. . . . ₡ 70.00 y ₡ 85.00

### LIBRERIA LEHMANN & CIA.

SAN JOSE, C. R.

### Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».

» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».

» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades Insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

COCINAS ELECTRICAS

## THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

## CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos  
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material  
nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Use bombillos

## EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light  
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial  
Distribuidores

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

## El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.